

# LA CAMPANA

PUBLICACION SOCIOLÓGICA

AÑO III

ABRIL 3 DE 1902

Int. Institut  
Soc. Geschiedenis  
Amsterdam

NÚM. 18

## DIRECCION:

CORREO 5.—CASILLA 20. SANTIAGO DE CHILE

Se publica por suscripción voluntaria.

## La comuna de los siglos

Se fué. Juntad todas las miserias, todas las injusticias, todas las depravaciones; sahumadlas con todos los perfumes mas voluptuosos, con toda la brillantez del oro infamante, con todo el lujo que debilita al rico i postra al desamparado; medid las lágrimas de los pueblos oprimidos, de bellezas vendidas, de inocencias burladas, la libertad que engaña, la igualdad, mentira del fuerte, la fraternidad, burla de la superstición; contad las riquezas acumuladas bastardeando la energía del obrero, las conquistas rapaces de los soberanos que respiran sangre de la gloria que humilla en las derrotas de la guerra; fantasead sufriendo sin esperanzas, anhelos sin porvenir, el hombre que mata sin nunca haber sido satisfecho; acumulad el poder que abusa con la horfandad resignada, la muerte del pobre para dar vida, placer i hastío al sibarita; multiplicad las cárceles, los cadabales i las penas, cobardías, traiciones, reves culpables, con su cortejo adulador, todo lo menos humano posible i digno, la vengida, el amor ausente, la justicia proscrita, mas, mucho mas, i apenas habeis comprendido las causas trascendentales de la comuna del siglo XX.

Se fué. El recuerdo de las muchedumbres luchando contra la humillación el hombre i la mentira, permanece indeleble en la conciencia de los pueblos para ejemplo de futuras vindicaciones, como ideal de futuras victorias, como expresión de la fuerza que restituirá al mundo la paz i la justicia entre los hombres.

Paris, gran escenario de placer, fué el teatro de las iras de una santa caudilla, que intrépida i serena moría para enseñar a sus hermanos que la muerte por la verdad es el principio de triunfo.

La humanidad está enferma, la Europa se postra i el hombre bravea venganzas. La inmensa desventura de millones de seres jime consuelos que no recibe, derechos que no ejerce, deberes implacables como el rigor. Los déspotas sienten que una mano invisible i rabiosa les amenaza, que el sacrificio impulsa al valor para destruirlos i que sus vástagos vagarán sin norte en busca del pan que ellos negaran al desvalido. Los soberbios del oro no niegan el peligro en que están los frutos de su avaricia. La ineptitud del heredero languidece temores, sospecha que la injusticia al fin recreará, que el trabajo no venderá sus ventas i que la guerra pulverizará hasta su nombre para levantar sobre sus escombros el edificio de paz, de amor i de consuelo.

Si un móvil político enjendró la derrota de la primera comuna, una razón fundamental suma vitorará la comuna del siglo XX.

Los pueblos no creen ya en la mentira, porque sufren males intensos, mas desesperados i mas

mortales; desdeñan al prócer que les promete laureles de civilización, aclamados por el clarín de la guerra; monarquía o república son para ellos formas análogas de una misma gran iniquidad social; quieren imitar a la naturaleza que recita día a día, hora por hora, un poema santo de jenerosidad para los que saben leer sus secretos i escuohar sus relaciones; i si para imitar a la naturaleza es necesario que imite el poder terrible de sus cataclismos, el mundo absorto presencia a la suprema revolución.

¡Así, como los arroyos se encuentran para formar rios, los rios para profundizar mares i los mares para formar océanos, i aprisionan i vigilan las costas de los continentes, así las familias con los pueblos, los pueblos con las sociedades, el mundo será una sola patria, el universo, que iluminado por un sol de eterna justicia, fecundará la dicha, el amor i la verdad entre todos los hombres.

El siglo XX se conmoverá por una segunda comuna, mas terrible, mas universal; poderosa en todas las armas, será despiadadamente destructora; no será Paris, serán muchas ciudades las que amanecerán un día incendiadas por el fuego que purifica, porque la muerte habrá hecho lo que nunca pudieron las vehemencias de la vida.

Tuvimos una comuna de patriotas, faltan dos mas: una de héroes i otra de hombres.

Maria Luisa Frias

## Natura

Detente hombre un momento; tus fatigas necesitan del reposo, acaso no estas dotado de una razón para conocerte a ti mismo; o eres una cual aquella bestia que no distingue mas cuando siente la pesada carga i la tiren al camino para que se largue a andar atravesando montañas, salvando precipicios hasta que deje de tocar el tosco cencerro que le anuncia el término de la jornada.

Detente i ven a contemplar la Natura; ¡cuan hermosa es! Ese conjunto de maravillas entrelazadas por si una de otras sin que jamas hayan chocado en su carrera evolutiva, es, la que llamamos con eco retumbante. Naturaleza como si al nombrarla sintiéramos una fuerza que nos atrae hacia ella considerándonos orgullosos.

Es verdad, hai aquí un jérmén que nos obliga a venerar su majestuosa pompa, somos de ella, somos sus herederos porque ella es nuestra única madre i con justicia estamos obligados a mantener firme el cumplimiento de sus leyes.

Si al pensar en el origen natural de la humanidad, mui lejos de ese misticismo que obra fuera de la órbita de la realidad, se nos presentan algunas dudas en el fondo de la aplicación positiva; bastamos solo volver hacia donde principia la primera existencia.

Concentinuos que la producción pase a poder de unos cuantos reconociéndoles el perfecto derecho de propiedad, quedando nosotros sin lo

necesario para la subsistencia teniendo que pagar un tributo i or aquellos que producido por la naturaleza i recojida con el esfuerzo propio.

Consentimos que se nos niegue el derecho de habitar en la tierra siendo esto es una necesidad que no puede evadirse; puesto que nadie puede vivir en el aire, sin embargo hai quien dice que la tierra fué del hombre i para el hombre: las frutas que ésta produce.

I por último consentimos que se nos imponga la autoridad del hombre por el hombre mismo, con un sistema de leyes elaboradas por una minoría, siendo que el derecho comun de autoridad en la naturaleza no tiene distinción; sus leyes no perjudican, se obedien entre si, en cambio que las leyes artificiales de la humanidad perjudican i se desobedecen confundiendo unas con otras.

Si al reconocer al conjunto de materiales naturales como principios de verdades naturales al sistema organico de nuestro modo de ser, a que dejarnos despojar de este sagrado derecho.

La tierra es nuestra? a producción es nuestra? Poseámosla entónces.

Quien puede impedirnos a que recobremos lo nuestro? La autoridad acaso?

Destroemos la autoridad i el campo será nuestro; pero, si es posible destronar la autoridad —sus ejércitos son poderosísimos.

Tampo es un medio de escusa que atenoriza el impedirnos su destronamiento, quienes son esos ejércitos, ¿no somos nosotros mismos? si en lugar de apuntar la boca de nuestros cañones hacia la multitud que busca su herencia, los volveremos hacia atrás donde están los satélites de la autoridad veríamos como ésta se arrollaría a nuestros pies capitulando su acción.

Si el cuchillo que se agita para decapitar a la víctima, se agitara tambien para decapitar al asesino, veríamos como por fin destronáramos esa autoridad i con ella toda esa inmundicia que infesta el campo de la revolución.

He aquí nuestra divisa: somos o no hijos de la naturaleza; si lo somos cobremos sus bienes.

Lo que a fuerza de bayonetas nos han quitado, justo es tambien que a fuerza de bayonetas lo recuperemos.

Salud.

Lebreém

## Salmísticas

Crujen los huesos pálidos de los débiles. Los viejos diluvianos de la Iden, se estremecen arrojados en los fríos cobertores de sus cabañas. La virgen tejedora abandona la rueca... No hai guerreros para colocar sus mantos de armiño. ¡Todo desaparece! Las banderas de los osados vencedores de las Bastillas, se pliegan mustias, tristes, empapadas de nostalgias. Solo allá, arriba, en las alturas del Sinaí, los dioses de doradas vestiduras se discuten las grandezas de sus dominios. ¡Aquí, donde el mundo palpita, donde el dolor se profundiza, donde las plagas azolan,

## La Campaña

donde la Muerte convulsiona los hogares, aquí es donde los hombres duermen i duermen... Duermen paralizos por la mentira social.

Los rojos oriflamas no azotan los viejos muros del exclusivismo. Sirven de sombra insólita en la tienda de guerreros mercenarios. Hombres i doctrinas, armas i bagajes, adornan los pañeins i trofeos de los teocráticos protervos. La santa Idea, la virgen Libertad, la diosa Razon, acaudillada por los pretorianos, inclinan sus frentes radiosas e hincan sus mármóreas rodillas ante el sôllo purpúreo del Capitolio. Los clarines de las falanges proletarias, enmudecen, ante el eco del fragor que resuena en el espacio por los rencorosos buitres que dominan las alturas. ¡Aquí es donde los hombres duermen i duermen... Duermen pros tituidos por el egoismo venal...

Cansado el Soberano, arroja el cetro de bruñido acero a la cloaca desbordante de la falsada de sus hijos. El Leon rendido sacude su melena; desea escalar el inaccesible Babicon, mas, la roca fria, inmóvil, silenciosa, le detiene. El jóven soñador se espereza; busca en los horizontes la estrella de su ruta que espera, como el Mesías de la Idea; quiere marchar... su guía no aparece. I, mientras tanto, la serpiente de tres cabezas, abre sus fauces de fuego, i tritura los cuerpos de los mártires. I el sublime drama de la humanidad, cae, cae como los mundos de Hugo; su chiepa radiosá se opaca, oscureciendo las cabezas de los apóstoles. Los jénios se pierden en la densidad de las brumas impaisibles. I, aquí, los hombres duermen i duermen... duermen ofuscados por los pusilánimes que aparecen como lepra social.

M. de la B.

### Al Pueblo

¡Horror! ¿Veis como le azotan como a un animal? Mas, con éstos guardan mas consideracion. Un caballo, un bué o un mulo, cuestan mas caro i teme que se muera, i por lo tanto, se le cuida mas que al animal humano; son tan abundantes i tan facil de conseguirlos. Se presentan solos. No es menester cazarlos con trampas i con lazos. En fin, son tan inocentes los hijos del trabajo!

Todos estos pensamientos se agolpaban a mi mente al contemplar un espectáculo digno de la época de Nerón. Un espectáculo bárbaro i sangriento. Un infeliz soldado tendido en el suelo, con sus carnes desnudas era la víctima. La tropa formaba a su alrededor al mando de tres o cuatro bandidos dorados de galones. A una seña de uno de estos criminales salen cuatro verdugos al frente armados de un instrumento de tortura llamado vara. Principia el castigo. Uno de los victimarios, (cabo), se adelanta con su vara en ristre, con la conciencia que cumple un deber de ciega obediencia..... ¡Sarcasmo?... Rómpe la banda de músicos una marcha patriótica i el cabo toca con su vara las carnes del infeliz que yace en tierra. Luego aparece una negra mancha en sus blancas carnes; al otro golpe salta sangre..... ¡Que caiga sobre vosotros bandidos i que esa sangre jenerosa que hoy haceis derramar sea el gusano roedor de vuestras conciencias..... Qué? conciencia? no la teneis. Sois unos asesinos!

El infeliz sigue experimentando los sufrimientos del calvario. Es otro Cristo que su vierte sangre para la salvacion de un pueblo. La víctima ha perdido el conocimiento, sus carnes ya no parecen tal: es una gran herida de la cual mana abundante sangre. Los verdugos se ceban en él. Aún no han concluido. Es necesario mas.

Ya los cabos están cansados i sus varas humean sangre. El bandido mayor no está satisfecho; así

lo demuestra su siniestra mirada, su furioso ademán.

Hace retirar la tropa a conducir a la víctima desfalleciente al calabozo! Hicieron su justicia.

Pueblo, tú mismo habéis sido testigo de estos tormentos inquisidores. ¿Cómo lo perdistis?

Es menester que nosotros, los de abajo, de una vez castigemos tanta maldad, es mui fácil: no vamos jamás a los cuarteles, no seamos verdugos de nuestros hermanos, no ingresemos ni en policías ni ejércitos i nos veriamos de una vez libres. Seamos rebeldes, no obedezcamos a leyes estúpidas solo hechas para el pueblo. Somos tantos los oprimidos i son mui pocos los opresores. Escuchamos de una vez el pesado yugo que nos oprime, i demostremos con la practica que somos conscientes.

Podemos ser los señores del mundo sin consentir que nos mande de ninguna clase. Si, todo esto lo podemos hacer con una base: la union!

Obreros i compañeros de esclavitud, venid a luchar con nosotros, que el día de la justicia alboraa. Ya se divisa la era de la libertad; luchemos i preparémonos para la gran lucha, la lucha magna que se librará el día de la gran Revolución, en que las coronas reales i las bandas presidenciales rodarán a nuestros pies.

¡Los tiranos rodarán al abismo para no levantarse mas!

Ubaldo Verani G.

### Las sociedades de resistencia

Desde tiempo inmemorial há que el obrero viene buscando un medio como mejorar sus pésimas condiciones en que la explotación de su trabajo hecha por el capitalista, lo ha colocado. Distintas han sido las que han puesto en práctica i todos ellos han dejado, sus resultados, mucho que desear.

En un principio se creyó que no debía desearse ni mucho mén: a trabajar por cambiar la inhumana manera de vivir; porque se decía que el pobre habria nacido para sufrir i no gozar! Absurdo que se tragó la clase productora durante mas de XV siglos, sin que nadie se atreviera a protestar o darse cuenta de tan enorme barbaridad.

Como la vida humana no está nunca estacionada en un punto determinado, sino que ella va revolucionando de día en día i en su continua revolucion la evolucion le antecede, los obreros pudieron mediante la evolucion del pensamiento, darse cuenta cabal de que eran victimas de una odiosa maldad de parte de los famosos capitalistas llamados sus protectores de los obreros, i que éstos se tomaban toda la ganancia del trabajo sin haber dado una sola fuerza a su ejecucion, i ellos, que todos los sinsabores se llevaron, desde antes que se ponga el sol hasta que se pierde en lontananza, no les quedaba sino una parte infinitesimal de lo ganado para poder atender con ello a su vida i la de su familia; motivo, mas que suficiente, para que se diera en decir que al obrero se le tenia a racion de hambre.

Partiendo de esta base, la conviccion de que sobre ellos pesaba una gran injusticia, se resolvieron buscar un remedio que, consultando la fusticia i la equidad, les pudiera calmar ese mal que les arrebatava lo que a ellos les costaba tantas fatigas.

Mucho debieron pensar los asalariados sobre esto, antes de emprender una obra que si no daba los resultados esperados, se espondrian a perder su ocupacion. Estos pensaban que si iban a pedir un aumento de sueldo sobre sus miserables jornales, les mandaría a la calle sin oír sus protestas i, si se retiraban de una fabrica para ir a buscar trabajo en otra se encontrarían con la misma injusticia, i así no hacian una protesta pública es porque no conocian los medios i por temor a la fuerza bruta que siempre está de parte de lo ilegal i lo abusivo.

Estos hombres de conciencia sana desconocian por completo aquello de que la union hace la fuerza i los grandes preceptos de solidaridad que deben unir a los incansables productores de la riqueza social, en todas sus manifestaciones.

Después de mucho dudar sobre la manera i los medios de implantar las reformas, llegaron a aconsejar algunos, de ir a este fin por medio de la política i los mas pequeños de cerebro en pedir por favor a los patronos.

Desgraciadamente fueron dos propuestos, dos medios que estaban llamados a no dar nunca los resultados, pues, se perdió lastimosamente un periodo de mas de cuatro siglos, sin que las personas elegidas para pedir las mejoras al estado pudieran desir alguna vez: ya hemos conseguido lo que tanto nos ha costado en encontrar: la emancipacion de la esclavitud del taller.

Ya habiase desilusionado de encontrar un rato de tregua a sus sufrimientos, cuando aparece en el mundo obrero una bella idea, i no podia llamarse de otra manera, a la que, sin grandes riesgos cambiaria por completo la faz de la cuestion.

Esta gran idea, que todos creyeron en un principio que era un absurdo, fué el espíritu de hacer solidarios los sufrimientos de los trabajadores, por cuyo medio se trazó, una en pos de otras, una gran cantidad de mejoras que jamás se habrian conseguido por súplicas o por delegados ante los parlamentos.

Fundada la solidaridad entre todos, fundáronse entonces las grandes sociedades de resistencia; su aparicion como lucha contra el capital, hizo temblar en todo el mundo a los grandes i pequeños explotadores del músculo.

Sus resultados no se hicieron esperar, en cuanto los obreros veian que sus sufrimientos eran grandes, i establecida la union entre todos era suficiente para implantar todo cuanto deseaban, i todo nada mas que con un poco de conciencia en el cumplimiento de sus deberes.

Así vence en la historia los grandes movimientos hechos por estas sociedades de resistencia, basadas sobre argumentos irrefutables. En Pensilvania, en 1845, luchaban los obreros unidos en esta forma: duraban cuatro semanas sin contar con dinero alguno i atendidos solo a la solidaridad que los unia, hasta que los capitalistas, faltos de brazos para las producciones que a ellos les enriquecia, hubieron de ceder en todo a las exigencias que los obreros les hacian: las ocho horas de trabajo (donde se trabajaba de 10 a 12) i un considerable aumento en el j rnal, i que si no doblegan en la lucha, de seguro que su ruina habria sido inevitablemente; los obreros no estaban dispuestos a ceder un punto en esa lucha.

Este hecho i muchos otros que no citamos por no esternos demasiado, i que ellos se están viendo día a día, nos induce a asegurar que el único medio de mejorar nuestra condicion como asalariados es la sociedad de resistencia, i que ante la lucha emprendida en esta forma no habrá capitalista alguno capaz de hacer frente, porque todo cuanto se haga será inútil.

Siendo que es el brazo el que da la riqueza pública, es el que debe empezar i no el capital usado por éste.

Fundemos, pues, sociedades de resistencia gremiales para imponernos ante los abusos del capital i habremos dado un gran paso hacia nuestro mejoramiento económico.

Con un poco de union habremos conseguido todo.

Nicolas del C. Orellana

### Las propiedades

De lo escásisimo que hemos leído i lo poco que hemos podido sacar como consecuencia de las teorías, casi confusas que se emiten todavía en nuestra pobre propaganda, que se hace así por la carencia de textos, emitiremos, a la vez, las deducciones que nos sugiere la lógica acerca de las propiedades establecidas por el orden social actual i



la propiedad, en jérmen que cada anarquista lleve en su cerebro.

En las controversias que sostenemos con nuestros profanos se suscitan divergencias al respecto de la propiedad común, que se establecerá en la sociedad futura. Les parece imposible llevarla a la práctica, i los mas, no la conciben, se dan de cabezadas, i no quieren comprenderla, como es natural, aquellos que son propietarios, i se les hace mas estrecho el majin para no dar paso a la teoría; sobre todo, cuando les está en razon inversa con sus propiedades. Así, si posee poco o nada, transije; i, al contrario, si nuestro profano es poseedor, ah, no; no transije, no comprende.

Todos conocemos las dos propiedades establecidas por este orden social, sus orígenes, sus desarrollos i medios de adquirirlas, i sabemos que ambas marchan a la unidad, pero con un fin aterra-  
dor. Nacieron de la propiedad que soñamos, la común, por inducción de los caprichos i las ambiciones; ambiciones que, erigiéndose en fuerza después, las han instituido i las mantienen hasta el presente por la manción de las leyes que se crearon para poseerlas a salvo de otras ambiciones.

La propiedad individual se obtuvo, como hoy, ora por la fuerza, ora por la astucia, ora por medio del esfuerzo personal de un individuo de conciencia. Pero la propiedad obtenida por este último medio, el esfuerzo, es siempre insignificante, porque, el esfuerzo, sólo, es nulo; i nada se logra obtener tan solo con el esfuerzo del trabajo i el fruto de los sudores, vijilias i economías.

Hoy nadie renuncia a adquirir esta propiedad, individual; todos, siguiendo el rumbo que siguen los demás, echan mano de cuanto está a su alcance; porque desde la niñez se les ha inculcado el egoísmo como enseñanza primordial i cuyo sentimiento se va desarrollando en el individuo a medida que va palpando las necesidades i escucha las negativas del ambiente que le dicen que solo debe sostenerse con sus propias fuerzas. El individuo entonces, despertada la obsesión de adquirir, busca todos los medios para lograr sus aspiraciones. Encuentra el trabajo, pero el trabajo tan solo da para matar el hambre i llevar tan solo un harapo. Sabe que si sigue trabajando lentamente, llegará a la decrepitud, si llega, gastadas sus fuerzas, imposibilitado para el trabajo, sin haber logrado economizar ni una moneda. ¿Qué hará entonces para asegurarse el mañana? Seguir la corriente, el ejemplo. Era explotado; luego, explotará también. El hombre humanitario, que fué, de nobles sentimientos, si los tuvo, se acabó. Opta por explotar, por *chupar* la sangre de sus hermanos, como ciertos insectos parásitos que devoran a sus propios conyóeres.

Luego este individuo da prole, i estos señori-  
tos, nacidos en cuna de oro, sintiendo desde ella el roce de la seda, viviendo en la mollicie ¿a qué aspirarán? ¿a igualar Foción? Siendo el padre un explotador sus hijos serán filántropos? Por excelencia serán individualistas.

En cuanto a la propiedad colectiva, que puede ser hasta de dos individuos, pero hagámosla mas extensiva, la patria, también ha tenido los mismos principios. Un grupo de individuos, una tribu, se marcó una parcela de terreno i la defendió de los ataques de las otras tribus por medio de fosos i empalizadas, para luego, mas tarde, con los progresos del arte, circundarla por murallas.

El imperio de la fuerza después, cuyos símbolos ostentan algunos pabellones todavía, se impuso a las otras tribus, cuyas propiedades pasaron, o por requisiciones o por derechos de guerra, a formar parte del territorio, cuyo pueblo, mas fuerte, se precipitaba sobre los otros impotentes é indefensos. He ahí el origen de las patrias.

En sus principios estas patrias fueron pocas i pequeñas. Como he dicho, una empalizada i luego una muralla bastó para marcarlas; mas ahora que han surgido otras tribus, otras razas i otras patrias, no bastan ya esas empalizadas ni esas murallas. Hoy marcan las fronteras de las patrias que dividen a los hijos de la familia humana i establecen los odios entre los mismos tan solo por haber nacido en opuestos trópicos o en dife-

rentes latitudes, un río, una quebrada o las crestas de una montaña, sobre cuales las se alzan los protocolos i las leyes; lo que no obsta para que, cuando las diplomacias estén discordes, se arrastren los cañones mas destructores para estender mas los dominios, derribando esos hitos que marcan las líneas fronterizas.

Tanto la propiedad individual como la colectiva, si se las compara, al escójitarse cual de ellas es mas justificada, se verá que no hai por cual de ellas decidirse. Tienen el mismo origen, los mismos desarrollos i persiguen los mismos fines.

Ahora, nuestra propiedad, que jermína en nuestros cerebros, dopurándose, para llevarla a la práctica, arrancándolas nuestras manos para brindarla a nuestros hijos i a las generaciones futuras, es la propiedad común. I al establecerse ésta, nacerá esa patria, sin fronteras, hija de Séneca i predicada por Anarkos, que está por sobre todos los egoísmos i sobre todas las ambiciones!

La propiedad común consistirá en el acumulación de todos los productos para que todos disfruten de ellos. Para arrancar estos frutos i elaborar estos productos, se implantará la ayuda mutua, guiada solo por un sentimiento de confraternidad. Cualquiera solicitud será atendida también por un sentimiento de protección. I aun cuando los individuos se vean imposibilitados para producir, teniendo derecho a la vida, como los demás, habiendo producido durante ella, siempre tendrá derecho a todos los frutos que se produzcan. Este será el comunismo.

Mas nuestros profanos i controversistas todavía no quedan satisfechos, i nos arguyen: si la propiedad común será de todos ¿no surgirán entonces esplotadores que, teniendo derecho a todo, le arrebatan a uno lo que mas les plazca? A lo que contestamos nosotros que ese no sería el comunismo que predicamos. Nuestro comunismo, consistiendo no en el intercambio sino en el abastecimiento de productos a i entre los depositos de la comunidad, cada individuo, al necesitar un producto, no recurrirá a otro individuo a pedirle, a cambiarle o a arrebatárselo, sino que acudir a los depositos a dejar sus productos o a recoger lo que necesite. Estos productos en los depositos acumulados, serán en su número inconcebible, porque todos trabajarán.

Tómese en cuenta, que hoy, los productos elaborados tan solo por la clase trabajadora, se corrompen i se desperdician, i bastan i sobran para mantener tanto parásito i tanto zángano que consumen sin producir. Ahora, en la sociedad comunista, cuando todos produzcan ¿adónde llegará la cifra de los productos, cuando de todos esos terrenos que hoy se mantienen incultos, i en donde solo crece la yerba, por la avaricia del capitalista, se arranquen los frutos que brinda la naturaleza, harta de elementos químicos i cargada de agentes meteoricos prontos a hacerla estallar en vida i vejetación exuberantes al menor impulso? El negro i aterrorado mañana de hoy se trocará en el mas risueño bienestar, que no hayan soñado aun las imaginaciones mas fantásticas.

Hoy ni las riquezas de los Creos aseguran el mañana positivo. Las arcas descansan sobre bases de movediza arena: una conmoción financiera, un mal juego de especulación, un vaiven de la fortuna, basta para tumbarlas, i su oro, se verá vaciarse sobre otras arcas mas engullidoras. Luego, esas opulencias se ven disiparse como las nubes de polvo que disipa el viento!

Segun nuestras teorías, como lo hemos espuesto, así sería el comunismo.

Si consintiendo ahora, por un momento, que el comunismo sea como lo interpretan o pretenden ponerlo en ridiculo, de que todos tengan derecho a lo mio, figúrense mis lectores ¿en qué traje regresaría yo a casa, si un individuo, teniendo derecho, me despojara de todo mi vestido en plena calle?

Esto no sería un comunismo; sería una aberración, i mas que eso, una pretension estúpida.

¿I mi mujer también sería de todos?

Quien quiera, entonces, productos, vaya a la Comunidad i pídalos; quien quiera caricias; únase

libremente a una mujer i reclámesela; pero deje en paz a mí i a mi mujer.

Ahora nosotros para idealizar el Comunismo, decimos con Proudhon: «la propiedad es un robo»; i, añadimos, que la única propiedad propia del individuo será aquella porción de tierra en que reposarán sus cenizas, cuando haya abandonado el escenario de la vida!

## VIAJE AL SUR

Aunque la dificultad hubiese intervenido en las operaciones que sin ser difíciles eran en parte desconocidas, yo habria siempre invocado la voz de la gratitud en señal de reconocimiento a los hijos del trabajo que, con la sonrisa de la sinceridad i, saludaban mi llegada, como si mi persona de simple proletario hubiese significado una alta dignidad.

Héme aquí, hombres, a quienes yo pude apretar vuestras manos encallecidas i contemplar esos rostros tostados por las consecuencias del rudo trabajo; héme aquí, haciéndome eco de vuestras gratitudes i enviándoos desde estas columnas el grito de paz, desprendido con energía de una multitud de corazones que sufren como vosotros, esperando el gran día de la rejeeneracion social.

Aunque mui superficialmente habeis distinguido el horizonte de la verdad, tenemos absoluta confianza que seréis en adelante el fuego o incansable, el luchador incansante por levantaros de esa inercia que os mantiene atados al yugo de la explotación, dejando vuestros pulmones en el yunque para extraer la riqueza que pasa a las cajas de los capitalistas, quedando vosotros siempre sumidos en la oscuridad del abismo miserable, sin otro patrimonio que la mezquina ración de hambre.

Acaso, por ventura, no habíais pensado en estudiar el gran problema social, buscando la solución que definiera esa horrible desigualdad, donde aun considerado ménos que la bestia, no teníais otro amparo que doblegaros al látigo que los mayores del feudo sacudían al compás de sus furibundos caprichos.

Por fin, para vosotros ha llegado la luz, hiriendo vuestros corazones, que apenas avistaron la aurora, que les anunciaba la proximidad del gran día, gritásteis a un tiempo: «No mas amos, somos nosotros los hijos del porvenir, que exijiremos el derecho a la vida que hoy se nos quitaba poco a poco, hasta que el cansancio nos hacia inclinarnos a la sepultura, llevando entre las múltiples miserias, el conjunto de harapos, únicos vestijios de nuestra vida anónima.

Ahora, ya es tiempo de marchar a la lucha; somos ya muchos; donde caiga uno, ahí caeremos todos, satisfechos de haber conocido la verdad, i morir por ella.

## La Campaña

¡Salud, trabajadores del sur! Vuestros hermanos del norte están con vosotros; jamás nos haremos desentendidos. a vuestros dolores, dispuestos estamos al sacrificio, para salvar las multitudes.

Luis Morales Morales.

### Pinchazos

Recorriendo los establecimientos en donde mas sobresale la explotación inhumana que se hace al obrero hemos encontrado el de la imprenta Nacional, cuya descarada usurpación del jornal raya en la desvergüenza.

Hemos principiado desde la puerta; es decir, desde el portero hasta el último empleado de la sección prensas, comparando sus jornales con los que se asignan en otros establecimientos de la misma naturaleza, i hemos visto que ellos han enperado en mezquindad a todos los demás. I esto es nada todavía al lado de las tareas abrumadoras que les imponen a los operarios el director, el rejente i los maestros, amén del pésimo tratamiento que se les da.

Para ocuparnos únicamente de la sección prensas, prescindiendo de los abusos que se cometen en las otras secciones de cajas, paquetes i encuadernación, en donde hai individuos que se prestan para realizar trabajos mas abrumadores en cambio de algunas monedas que le arrojan los patronos, para reportarles economías a éstos i graves perjuicios a sus compañeros.

Aquí, en la sección prensas, obligan a hacer un doble trabajo a los operarios a fin de emplear menos trabajadores, por cuanto se les impone la obligación de lavar formas i rodillos, que no se hace en ninguna parte, i trece horas de un trabajo forzado, asignándoseles todavía un jornal de CATORCE PESOS SEMANALES!

No obstante, es tal la mansedumbre, la *borreguez*, que hai individuos que se mantienen ahí hace catorce años soportando todas esas gabelas i admitiendo ese miserable jornal.

I estos evangélicos varones ellos mismos mataron un movimiento que se organizaba para hacerse disminuir las horas de trabajo i aumentar los salarios, revelándolo i ofreciéndose a trabajar mas horas por unos cuantos centavos!

Patrones, ya que les pagais una miseria, ponedles un bozal ahora a cada uno de esos borregos!

LAMER LA MANO QUE LO AZOTA

Con motivo de haberseles ocurrido a los *gringos* de la «Imprenta Moderna» hacer perder de trabajar a los operarios de este establecimiento los dias juéves, viérnes i sábado de la pasada semana, so pretexto de que eran dias consagrados al culto religioso, viéronse éstos obligados a declararse en huelga el miércoles, dispuestos a no volver al trabajo por ese dia si no se declaraban los dias ya nombrados hábiles para el trabajo.

Esta pequeña huelga habria dado excelentes resultados, i no solo se habria conseguido trabajar los dias mencionados, sino tambien disminucion de horas de trabajo, i hasta aumento de jornales, a no ser por la acción poco honrada i si mui canallesca de parte de algunos que a trabajar se quedaron, i otros que vol-

vieron mas tarde a hacerlo, olvidando la solidaridad que debe unir a todo individuo que sufre las tiranías del capital o del autoritarismo.

Para evitar que en lo sucesivo vayan estos individuos poco escrupulosos a romper movimientos jenerosos que les reportarán beneficios a todos, damos sus nombres; conózcanlos como traidores de sus compañeros i vendidos al oro burgués. El uno es Miguel Miranda, periodista, i el otro el Negro Salgado; este último no es la primera vez que lo hace, pues guarda en la historia de los movimientos, unos cuantos borrones que empañan su reputación como compañero, entre otros el año 1888, en la huelga de EL FERROCARRIL.

Mas censurable es la conducta de Salgado cuando se toma en cuenta que este individuo contaba con un puesto seguro en la Imprenta Nacional.

A Miranda, al echarle en cara su mal proceder, por ir a trabajar i poner mal a los que quedaban fuera, diciendo que eran anarquistas i que querian hacer pedazos la imprenta, contestó que no queria morirse de hambre!

Nosotros preguntamos ¿por qué no se hace esas observaciones cuando pierde de trabajar una semana entera o tres dias, bebiendo a costillas de algun prójimo de buena voluntad que quiere hacer el gasto, o por qué no así, cuando deja a su mujer sin dinero por irse a casas inmorales?

Por hoy no nos estenderemos mas sobre este punto, creyendo que con lo dicho se comprenderá la mala acción de estos rompe-huelga, por la cual han resultado despedidos dos de nuestros buenos compañeros.

Miguel Miranda i el Negro Salgado no han hecho otra cosa que lamer la mano que los azota.

El indagador

### Movimiento social

**España.**—Mataró. Los albañiles han obtenido la jornada de 8 horas. Igual cosa exigen ahora todos los gremios de la construcción de edificios.

**Mahon.** Próximamente aparecerá en Mahon un nuevo campeón de ideas libertarias que llevará por título *La conquista del Pan*. El número suelto tendrá precio voluntario i aparecerá quincenalmente.

Para la correspondencia i pedidos, dirigirse a nombre de Luis I ledó, calle de Iglesia núm. 58, villa Cárlos.

**Mauilleu.**—Insertamos a continuación la protesta que susciben varias entidades obreras con motivo de las huelgas que en Barcelona se llevaron a cabo. Dice así:

PROTESTAMOS a la faz del mundo entero de la conducta vil i cobarde que la burguesía de Barcelona sigue en las huelgas desarrolladas en dicha

ciudad catalana. Protestamos tambien de la coacción que ejerce la primera autoridad de la provincia en pro de los encanallados explotadores i en perjuicio de la masa obrera, eje innegable de la riqueza social toda.

A los trabajadores de Barcelona les observamos que es preferible el contemplar un campo lleno de cadáveres que el mas insignificante villorrio lleno de esclavos.

Nosotros, en estas cuentas del Ter, Fresser i Fluvia, os prestaremos incondicionalmente la solidaridad que nos sea posible, i de paso os decimos sinceramente que ansiamos llegue pronto el dia de saldar cuentas con todas las clases de parásitos i tiranos.

¡Ánimo, hermanos de infortunio! Viva la emancipación humana!

Desamos al proletariado salud, revolución i adelante.

La Junta de las tres clases: Vapor, el grupo «El Porvenir Social» i la Sección (en organización de oficios varios).—Mauilleu, Enero 7 de 1902.

**Estados Unidos.**—Boston. Se han declarado en huelga 30,000 cargadores, rechazando todo arbitraje i la intervención de todo político. Los obreros de Chile pueden tomar ejemplo.

SOLIDARIDAD D. OBREROS DEL MUNDO!

Hoy mas que nunca necesitan los obreros españoles el apoyo de los obreros del mundo. No sabemos a dónde vamos; se nos empuja al abismo, a la desesperación, i la desesperación es capaz de producir grandes trastornos. Que no quiten la vista de España, que no nos abandonen los trabajadores del mundo.

Solidaridad, reclamamos, mucho mas moral que material, mitin i agitación; que hable la prensa obrera, que se entere todo el mundo de lo que sufrimos, i de lo que luchamos los trabajadores españoles.

Grupo «Solidaridad Internacional».

### PENSAMIENTOS

¿Cuestión obrera? Formulemos bien el problema.—En el fondo no hai tal cuestión obrera, sino una cuestión humana. Sobre la tierra solo existen dos clases de hombres: los productivos i los improductivos; los que sostienen i acrecientan la vida, i los que solo la gastan o la detienen. La cuestión está en apoyar los primeros i combatir los segundos.—J. Ruskin.

Solo la noble i grande intransigencia nos puede salvar del avance apostólico que nos amenaza.

Luchar por una libertad es el deber de todo hombre consciente.

Imp. L. V. Caldera, Bandera 919